

El banano es una de las frutas no comestibles si se madura en la cepa. Tiene que ser cortado, por consiguiente, en tal grado de desarrollo que complete su madurez exactamente en el tiempo necesario para llegar en buenas condiciones a manos del consumidor. Esto hace que el tiempo y las circunstancias materiales del transporte, sean los elementos más importantes en el desarrollo de esta industria.

Antiguamente, el tiempo no podía calcularse con exactitud porque ninguna entidad comercial había alcanzado tal poder de desarrollo, que pudiera controlar la fruta desde su lugar de producción hasta el mercado exterior de su consumo y en esas condiciones se perdía una gran cantidad de bananos por exceso de madurez.

El banano es una fruta esencialmente delicada que se maltrata fácilmente y es, además, susceptible a los cambios de temperatura, lo cual demanda especiales cuidados porque el consumidor norteamericano no la acepta sino perfectamente sana y en su estado de exacta madurez.

Mediante tales cuidados, que fueron el resultado natural de largas y costosas experiencias, por razón de la fruta perdida, la industria del banano ha podido llegar al estado de prosperidad en que hoy se mantiene, bajo el control directo de la United Fruit Company, y de la cual depende exclusivamente en la actualidad, porque dispone de todos los recursos necesarios para sostenerla en condiciones estables: grandes plantaciones ampliamente distribuidas en las zonas tropicales, organización perfecta de sistemas de transporte y distribución, recursos económicos ilimitados y personal de grandes capacidades en las diferentes esferas de acción que sus cuantiosos intereses representan.

EL CRITERIO NACIONALISTA

En todos los países de Latino-América, existe un sector de opinión pública que mantiene las tendencias nacionalistas llevadas a sus extremos, es decir, que pretende recabar para sí el cetro imperial del amor patrio y sin saber exactamente cuál es su rumbo ni qué es en definitiva lo que quiere, mantiene un sentimiento de aversión contra todas las empresas extranjeras que a cambio del beneficio que dejan en el país con el empleo de cuantiosos capitales, solicitan concesiones que en términos comerciales tienen siempre una razón de ser que no puede discutirse.

Los nacionalistas en general, no obstante la singular preparación de algunos, no hacen la distinción lógica que nuestro idioma establece entre los términos "concesión" y "monopolio", sino que erradamente suponen que la primera trae consigo el segundo como una consecuencia obligada. Y aun más, ni siquiera aceptan que la palabra "explotación" tiene dos significados completamente opuestos.

Los nacionalistas dan como un hecho cierto que toda concesión otorga a quien la obtiene, el derecho de explotar la tierra en su ventaja exclusiva y que son siempre insignificantes los beneficios que el país deriva, cuando alguno le queda, de los derechos que concede.

Una concesión se obtiene, en todo caso, en virtud de contrato celebrado entre el Gobierno y la empresa interesada y no creo que sean muy fre-

cuentos los casos en que tales empresas no corran algún riesgo de fracaso, por lo cual es natural que traten de obtener alguna seguridad que proteja siquiera en parte el capital que han de invertir.

En el caso concreto de la United Fruit Company, por ejemplo, no habría sido posible la inversión de los millones de dólares que han demandado sus trabajos en el país, ni a la Compañía Bananera de Costa Rica los que demandará la ejecución de los contratos de 1938, cuyas completas referencias daré más adelante, sin haber obtenido, entre otras ventajas de compensación, la garantía de que el impuesto de exportación de bananos no subiría de 2 centavos oro por racimo hasta el término del plazo de las contrataciones y sin asegurarse, además, de que las concesiones generales que la amparan en tal caso, no han de sufrir modificaciones que desmejoren la situación en que se hallaba al formalizarlas.

Determinadas sus obligaciones y limitados sus derechos en virtud de los contratos respectivos, la Compañía entra de lleno en la explotación comercial de sus concesiones, entendida tal explotación en su sentido recto, es decir, en cuanto significa extraer de las tierras el banano cultivado, exportarlo y venderlo. Dentro de la lógica, esa explotación representa el uso de un derecho legalmente adquirido.

Pero los nacionalistas, sin excepción de patrias, quieren darle al término explotación, un alcance que no tiene y que consiste en hacer creer a los pueblos, que las empresas extranjeras agotan sus tierras sin dejar en cambio nada. Y ese criterio, extremo en su error, ha sido causa de que Costa Rica, por ejemplo, haya perdido oportunidades brillantes de celebrar contratos con empresas extranjeras para la explotación de riquezas naturales que permanecen por completo improductivas desde hace siglos.

IMPORTANCIA ECONOMICA DEL CULTIVO DEL BANANO

Generalmente se juzga, con un criterio superficial, que el comercio del banano es un negocio en que la United Fruit Company, junto con algunas



Puerto Jiménez ofrece constantemente, con transformador progreso material y mejoramiento sanitario, vistas como la aquí captada en uno de sus atardeceres.



Amanecer frente a la desembocadura del Río Barbural. Un maravilloso paisaje entre los mil que ofrece a diario toda aquella región privilegiada.

otras empresas afiliadas, obtienen grandes utilidades de las tierras de la zona tropical donde recogen la fruta para exportarla y se agrega que, a cambio de la riqueza que adquieren, no dejan en el país ningún beneficio apreciable.

Ese es un juicio que no tiene ningún fundamento serio, que acusa una absoluta falta de comprensión de los efectos económicos positivos, tangibles, que son consecuencia natural de las actividades de la United Fruit Company en todos los países donde tiene establecidos sus intereses, que pasan de 200-000.000 de dólares, en virtud de los cuales está lujosamente capacitada para cultivar, comprar, transportar y vender bananos de los zonas del Caribe en casi todas las ciudades de los Estados Unidos y en algunas de Europa.

En su línea de vapores, conocida por la Gran Flota Blanca, transporta anualmente, hacia los puertos del Caribe, unos 70.000 pasajeros y sus gastos generales, los sueldos y jornales, los impuestos de toda clase que paga, representan una suma que se cuenta por millones de dólares anuales y que causarían ciertos trastornos económicos en estos países, si por cualquier circunstancia llegaran a faltar.

Para no citar, en comprobación de lo anterior, sino un caso reciente, que estamos contemplando en Costa Rica, voy a referirme a nuestra Zona Atlántica.

En el año de 1869, el Puerto de Limón era apenas un pequeño caserío a la orilla del mar, poblado por unos quinientos antillanos porque las gentes del interior del país no resistían los rigores del clima ni se atrevían, tampoco, a afrontar las consecuencias, casi siempre fatales, de las fiebres que entonces eran endémicas y que costaron algo más de 4.000 vidas entre los trabajadores ocupados en la construcción del Ferrocarril del Norte.

No había víveres frescos ni abundantes. Las pequeñas importaciones se hacían en las goletas fletadas por la empresa del Ferrocarril. El calor sofocante del sol tropical agotaba a los trabajadores, que sufrían además la constante mortificación de la abundancia de mosquitos y sus malas consecuencias. Durante muchos años hubo que luchar contra la Naturaleza hasta vencerla, pero eso solamente se pudo realizar cuando quedó establecida, en proporciones comerciales, la industria del banano, que convirtió el Puerto de Limón en una ciudad bien saneada, en centro de población respetable, con servicios de cañería, alcantarillas, hospitales, dispensarios, alumbrado eléctrico, tajamar que contuviera las aguas que antes invadían sus calles, hoy pavimentadas como cualquiera de los grandes puertos del Continente, con dos muelles para el pronto despacho de los vapores que llegan procedentes de varias partes del mundo.

El desarrollo de la industria bananera en la región del Atlántico, provocó en Puerto Limón, como en toda la zona favorecida, una época de singular riqueza. Por todas partes se apreciaba la holgura económica y no había en toda esa zona ninguna actividad comercial o industrial que no mantuviera su situación exactamente de acuerdo con el movimiento bananero de la United Fruit Company.

Como las tierras aptas para el cultivo de bananos tienen un término limitado de años, la Compañía se ve obligada a buscar tierras nuevas para mantener el volumen de su producción de acuerdo con la demanda normal y

en el caso de la Zona Atlántica, son ya relativamente pocas las tierras que rinden lo bastante para compensar el gasto que su explotación exige.

En esas condiciones, la actividad bananera de la Zona Atlántica de Costa Rica ha disminuído mucho en los últimos años, a consecuencia de lo cual se observa que el Puerto de Limón y sus poblaciones vecinas, han entrado en una época de decaimiento económico, lo cual viene a comprobar que el movimiento bananero controla la situación general de las regiones en que se desarrolla.

Hay que agregar que algunos Ferrocarriles de estos países tampoco tendrían un tráfico regular si no pudieran disponer del transporte de bana-



Hermoso racimo de bananos producido en la zona del Pacífico.

nos para completar sus entradas por concepto de fletes; y exactamente lo mismo podría decirse del tráfico marítimo que la United Fruit Company mantiene con su servicio regular de dos o más vapores por semana para sus embarques de banano, al menos en Costa Rica. Cualquiera suspensión de esos servicios normales, trae consigo la interrupción del tráfico comercial. El ejemplo lo tuvimos durante la guerra mundial, cuando algunos vapores de la Gran Flota Blanca fueron destinados al servicio de los Aliados. Alejadas de nuestros puertos las otras líneas de vapores y limitado el tráfico de los que pertenecían a la United Fruit Company, todo sufrió las consecuencias que pueden ahora mismo repetirse con motivo de la Guerra Europea desatada en Setiembre de 1939.

La Gran Flota Blanca es la única línea de vapores que hace un servicio regular de pasajeros y carga entre los Estados Unidos y Costa Rica.

La United Fruit Company mantiene a su servicio cerca de 100.000 hombres, entre empleados y trabajadores y les paga al año una suma mayor de \$ 30.000.000,00 de los cuales unas tres cuartas partes se distribuyen en las zonas bananeras del Caribe.

Los jornales que paga la Compañía son a veces hasta 10 veces mayores que los que reconocen, por ejemplo, nuestros cafetaleros de la Meseta Central, que llenan la exigencia del salario mínimo de ₡ 1.25 al día. Por consiguiente, el trabajador de la Compañía se encuentra en condiciones de mayor capacidad adquisitiva que el peón de la Meseta Central.

EL BANANO COMO CULTIVO

El cultivo del banano se considera agotador de las tierras en un plazo limitado de años y se calcula que las cepas sembradas en una hectárea de tierra absorben 10.000 litros de agua en 24 horas. En esas condiciones, al término de 15 años, la Compañía tiene que abandonar las tierras sembradas de banano, pero las dedica, con frecuencia, a otros cultivos, como cacao, abacá y hule, que se desarrollan perfectamente porque si bien las tierras no sirven más para bananos, son en cambio notablemente aptas para otros productos, entre los cuales se encuentran los pastos que tienen notable desarrollo.

Las tierras tropicales que hayan estado cubiertas de selvas húmedas, que reciban de 80 a 200 pulgadas de aguas de lluvia por año, y cuyo suelo sea arcilloso, son las mejores para el cultivo de esta fruta.

Esas condiciones prevalecen en muchas zonas del Caribe, donde además se cuenta con otras características de clima y de corrientes de agua que forman canales de irrigación natural en aquellos lugares donde es poca la precipitación pluvial.

Para que la industria resulte productiva y comercialmente compense todo el esfuerzo, tanto material como económico que su explotación demanda, es necesario cultivarla en grandes extensiones que produzcan, además, fruta de primera calidad y aquí se tropieza con la dificultad inicial. No todas las tierras tropicales son aptas para el cultivo de bananos y es posible que aquellas que lo son permanezcan como tierra virgen, esperando que la mano del hombre derribe la montaña que la cubre, porque presentan dificultades de trans-

porte de sus productos, que no compensan el gasto que originan. Para explotar tierras que ofrezcan perspectivas de buenos rendimientos es necesario invertir considerables sumas de dinero, además de un largo tiempo y de un titánico esfuerzo. Algunas de las selvas tropicales son de tal naturaleza, en su vegetación, que una cuadrilla de exploradores apenas avanza pocos metros por día teniendo que ir abriendo las veredas a golpes de hacha o machete. Además, muchas tierras se abandonan apenas iniciada su explotación porque no producen banano de buena calidad ni a un precio que rinda equitativas utilidades.

La United Fruit Company, en sus largos años de costosas experiencias ha desarrollado sistemas técnicos de exploración y plantación que le permiten realizar grandes trabajos dentro de una escala de mayores rendimientos y con economía de tiempo y dinero.

Los cuerpos de exploradores adiestrados localizan las tierras y si parecen aptas para bananales, pasan las muestras del suelo al Departamento de Agricultura que determina sus condiciones por medio de análisis químicos.

Desde luego, no todas las tierras aptas se pueden aprovechar, pues hay que tomar en cuenta las posibilidades de transporte de la fruta por tierra o por agua y para eso, el Departamento de Ingeniería determina las facilidades de construcción de ferrocarriles o tranvías, tanto como las de navegación fluvial y construcción de muelles o de pequeños embarcaderos.

Los estudios tienen que ser tan completos que den seguridades de que un racimo de bananos puede llegar a las bodegas de un vapor dentro de un



Las apartadas regiones del Pacífico tienen ya su comunicación inmediata con la capital, debido al desarrollo de las empresas de transportes aéreos, cuyos campos naturales de aterrizaje, son las extensas playas.

término menor de 60 horas después de haber sido cortado en la plantación. Todo eso requiere una gran actividad en los Departamentos de Agricultura y de Ingeniería antes de iniciarla.

Dentro del concepto general, una plantación de bananos es una unidad industrial. El principio americano de toda industria es mantener el artículo sobre una línea de producción que no se interrumpe, desde la materia prima hasta el producto terminado; pero en cuanto a la agricultura, ese principio no se había aplicado antes de entrar en la plenitud de su organización la United Fruit Company, que hoy lo mantiene rigurosamente como parte integrante de sus cultivos.

En cualquiera otra forma sería imposible entregar al vendedor detallista de bananos en los Estados Unidos una fruta sana, exactamente madura y a un precio que le permite venderlo rápidamente por unidad y no por peso.

Antes de iniciar los trabajos de derribar los árboles de una selva y de limpiar el terreno de la vegetación menor, deben estar en poder de los ingenieros los planos respectivos, en los cuales figuran todos los detalles relacionados con la nueva plantación y eso exige el inmediato concurso de un cuerpo de Ingenieros Civiles, lo que representa un nuevo y muy importante aspecto en el desarrollo económico de la región seleccionada porque estos Ingenieros van trazando, como parte integrante de los cultivos, los planos de lugares cercanos, que inmediatamente se han de convertir en centros de población, que constituyen, por sí mismas, empresas considerables.

LOS TRABAJOS SANITARIOS DE LA UNITED FRUIT COMPANY EN SUS ZONAS BANANERAS

Una gran extensión cultivada de bananos requiere una Oficina Central, generalmente instalada en el punto de embarque de la fruta y asimismo distritos bananeros o agrupaciones de fincas manejadas por un Superintendente con su cuerpo de Ingenieros y empleados. Para todos es necesario construir alojamientos de cierta condición que resguarden su salud y les procuren a la vez las comodidades posibles para mantenerlos en buena situación de espíritu, que es indispensable para hacer menos duro el trabajo en estas zonas ardientes, rodeadas de montaña virgen.

Esto ocasiona a su vez nuevas cuantiosas inversiones porque es necesario limpiar y nivelar el terreno, drenarlo para evitar el estancamiento de aguas que provocan la afluencia de mosquitos, establecer sistemas eficientes de alcantarillas y cañerías que a veces demandan un gasto muy elevado porque es indispensable traer el agua desde largas distancias, tender líneas de teléfono y donde es posible, establecer alumbrado eléctrico.

Las casas de habitación de los empleados son generalmente de madera, de estilo americano, sencillas pero elegantes y dispuestas de tal modo que en ellas se dispone de todas las comodidades posibles. Algunas de estas casas son de cemento armado y eso las hace más frescas y limpias; pero todas disponen de espacio suficiente para huertas y jardines dando así a la pequeña reunión de varios edificios el aspecto pintoresco de un barrio aristocrático en los alrededores de alguna gran ciudad.

Los corredores tanto como las puertas y ventanas exteriores de estas casas, están siempre defendidas contra la invasión de los mosquitos, por medio de cortinas fijas de tela metálica (cedazo) generalmente pintadas de verde para amortiguar la fuerza de los rayos del sol.

Todas disponen de modernos servicios sanitarios, baños con agua limpia y abundante, mobiliario y ropa de casa suficientes para mantener un riguroso aseo, exigencia ésta que observa la Compañía como una medida indispensable para mantener la buena salud de sus empleados.

Además de los anteriores detalles de que disfrutaban los empleados y sus familias, la Compañía construye en la población que se va formando cerca de los grandes centros bananeros, edificios especiales destinados a Clubs donde los empleados pueden pasar sus horas de entretenimiento y en los cuales hay también, a veces, restaurant y habitación para los empleados solteros. Se construyen asimismo pilas de natación, campos de sport y se procura en general proporcionar al empleado las facilidades posibles para su entretenimiento físico y espiritual.

En cuanto a los campamentos para los trabajadores, es necesario recordar que nuestras poblaciones rurales, especialmente las pequeñas, que son los sitios generales de procedencia de nuestros jornaleros, están formadas por casas aisladas de construcción primitiva. Las paredes son de caña y barro; los techos de paja o de hojas secas de diversas plantas, y los pisos de tierra dura. No disponen de servicios higiénicos y a veces ni siquiera de agua corriente. La distancia a que se encuentran de los centros mayores de pobla-



Campamentos de la Compañía Bananera de Costa Rica en la región de Punta Quepos. Ya se puede observar cómo los ingenieros van nivelando el terreno, de pura roca, para construir luego los patios de ferrocarril y demás obras del nuevo puerto.

ción y las dificultades de comunicación, han impedido que hasta ciertos lugares llegara la acción oficial con toda la frecuencia necesaria.

El jornalero costarricense, y me refiero al que procede de esos pequeños caseríos, que es el tipo corriente, se sorprende al entrar como huésped en uno de los campamentos que para ellos construye la Compañía. Son amplios, bien ventilados, rigurosamente limpios, con buena agua corriente, con servicios sanitarios, edificados a conveniente altura para evitar que penetre la humedad por sus pisos de madera bien labrada, con las aberturas de ventilación y las puertas y ventanas cubiertas de tela metálica para evitar las molestias, tanto como el peligro de la invasión de los mosquitos.

En esas condiciones, el jornalero trabaja con mayor voluntad, pues sabe que además de las comodidades de que disfruta y de la protección constante de su salud, recibe mayor paga y puede, entonces, llevar una vida mejor.

Esa es una de las razones que alejan de la Compañía el problema de la falta de brazos en sus zonas bananeras y el cual confrontan, en cambio, otras industrias del interior del país.

Al principiar el Siglo XX, la United Fruit Company inició su campaña sanitaria tropical en la zona situada en la Bahía de Almirante, en la Provincia de Bocas del Toro de la República de Panamá, bajo la dirección del Doctor Robert E. Swigart. Los cuantiosos intereses que la Compañía tenía en aquella región, demandaban el concurso de numerosos trabajadores cuya resistencia era muy limitada por razón de los rigores del clima, agravados con los ataques de fiebres y otras enfermedades endémicas.

Bien decía el Doctor Swigart que la lucha en aquella División entre revoluciones, epidemias, inundaciones y huracanes, marcaba una etapa en el desarrollo sanitario emprendido por la United Fruit Company en beneficio de las zonas tropicales.

El progreso de la industria americana, reducido a términos elementales, se debe a la aplicación de los resultados obtenidos mediante investigaciones realizadas para lograr tanto la producción como el consumo, que no podrían por sí mismos prosperar sino que dependen de la humanidad. Si la ecuación económica total se puede establecer, el factor indudablemente más considerable es el elemento humano y entonces podríamos tener idea del valor material de la salud física y por consiguiente, tanto de la medicina preventiva como de la curativa.

En el grado actual de nuestros conocimientos económicos, apenas podemos referirnos a los factores de la ecuación económica y a sus valores relativos; pero el resultado de la aplicación de las investigaciones de la United Fruit Company por los Estados Unidos en los países del Caribe, es lo bastante elocuente para estimar la importancia de las empresas industriales norteamericanas. Posiblemente las futuras investigaciones, científicamente aplicadas, harán insignificantes los esfuerzos actuales, pero siempre quedará, por ejemplo, a la United Fruit Company, la satisfacción de haber iniciado al principiar el Siglo XX, la lucha sanitaria en las regiones tropicales del Continente Americano.

Los dos principales productos de exportación de estos países—el café y el banano—son el resultado de las investigaciones. Los primeros pobladores de América trajeron esos productos para probar sus condiciones de adapta-

ción a nuestras tierras y climas. La aplicación en grande escala, de investigaciones industriales por la United Fruit Company, ha hecho del banano, no sólo un alimento de consumo general, sino que en su cultivo ha habilitado zonas que los mismos exploradores españoles habían declarado inhabitables para el hombre.

Y esto hace pensar en las actuales posibilidades económicas que representan para las zonas del Caribe y las costas del Pacífico, las investigaciones científicas realizadas por el Departamento Médico de la United Fruit Company y aplicadas a las zonas bananeras en resguardo de la buena salud de sus trabajadores.

En la actualidad esos esfuerzos sanitarios están casi exclusivamente al cuidado de tres entidades americanas, que son la United Fruit Company, el Ejército Americano y la Fundación Rockefeller.

La primera y la tercera trabajan en Costa Rica en perfecta armonía con la Secretaría de Salubridad Pública y Protección Social y se prestan mutuamente todo el apoyo necesario en sus campañas sanitarias.

La United Fruit Company y el Ejército Americano han considerado sus labores sanitarias como una consecuencia natural de sus actividades generales. La Fundación Rockefeller ejerce una función de beneficencia que se extiende igualmente a casi todos los pueblos del mundo.

LA UNITED FRUIT COMPANY Y EL CANAL DE PANAMA

Parece probable que en la época de la conquista, no existían en estas tierras la malaria ni la fiebre amarilla, sino que más bien fueron importadas



Una potente pala de vapor empleada por la Compañía Bananera de Costa Rica para remover la roca demolida con dinamita en el histórico Peñón de Punta Quepos.

de Africa y del Sur de Europa; pero es lo cierto que ambos males hicieron en los trópicos su temprana aparición, azotando casi todas las poblaciones de la costa y contribuyendo más tarde a anular los empeños de la Compañía Francesa que intentó la construcción del Canal de Panamá. Los franceses, después de sacrificar algo más de 22.000 vidas en 9 años, abandonaron su proyecto en la creencia de que el litoral del Caribe era inhabitable para la raza blanca.

Sin embargo, durante esa época, mientras los franceses se retiraban de Panamá, el hombre que organizó las Compañías que más tarde integraron la United Fruit Company, estaba ocupado en la siembra de banano en varias zonas del Caribe. Es verdad que ninguna de las zonas bananeras estaba en las condiciones sanitarias de las ciudades de Panamá, Colón y la Habana; pero existían grandes problemas de esa naturaleza en Puerto Limón, Santa Marta y Bocas del Toro.

Tan pronto como Mr. Minor C. Keith construyó la primera parte del Ferrocarril del Norte en Costa Rica, se empeñó en obtener un contrato con el Gobierno para rellenar los pantanos alrededor y dentro de la ciudad de Limón, instalar servicios de agua potable y de alcantarillas para el saneamiento relativo de la naciente población. Mr. Keith no disponía de fondos suficientes para emprender el trabajo con la misma rapidez con que los Estados Unidos lo hicieron, por ejemplo, en la Habana; pero aun cuando los hubiera tenido en su poder, de poco le habrían servido, porque no fue sino después de los trabajos del Doctor Walter Reed, en Cuba, que la ciencia médica descubrió el origen de la fiebre amarilla.

Esos iniciadores de la gran empresa sanitaria tropical, demostraron prácticamente que la raza blanca podía vivir en las costas del Caribe, lo mismo que los negros antillanos, si para unos y otros se ponían en ejecución los principios elementales de la salubridad pública. Este es un hecho concreto que repito como ejemplo porque frecuentemente se olvida.

La United Fruit Company inició sus negocios en estas zonas, un año antes de que el Doctor Reed y sus compañeros resolvieran en Cuba el problema de la fiebre amarilla mediante la destrucción del mosquito *Stegomyia*. La aplicación práctica de este descubrimiento era sencilla. Rellenando, secando o de cualquiera otra manera destruyendo los criaderos del mosquito venenoso y protegiendo al mismo tiempo las habitaciones con tela metálica (cedazo) adecuada, la fiebre amarilla podía ser controlada en sus propios focos de propagación. Las epidemias que con frecuencia azotaban las poblaciones del Caribe y a veces se extendían hacia el Norte y el Sur, podían evitarse en el futuro si el trabajo de protección sanitaria se realizaba cuidadosamente.

La United Fruit Company inició la campaña sanitaria tropical en su primer hospital instalado en Bocas del Toro, bajo la dirección del Doctor Robert E. Swigart, antes citado.

Los sistemas sanitarios adoptados por el Doctor Reed en Cuba fueron inaugurados en Panamá antes de que los americanos tomaran bajo su control la Zona del Canal; pero eso no fue obstáculo para que la extraordinaria y eficiente organización sanitaria que hizo posible la construcción del Canal, obligara la espontánea referencia que entonces se hizo a los trabajos iniciales

de la United Fruit Company y se compara su gran esfuerzo con el que habían realizado, en vano, los franceses.

La situación sanitaria de aquel extenso distrito bananero fue debidamente registrada y las estadísticas demostraban un porcentaje de enfermos, después de iniciada la lucha sanitaria, que era normal al compararse con el de cualquier población de igual tamaño en el mundo.

Generalmente se cree que la condición sanitaria actual de las zonas del Caribe, obtenida por aquellos sistemas y en tales proporciones que aseguran el dominio de las enfermedades, fue iniciada en Panamá por el Gobierno de los Estados Unidos cuando el General Gorgas dio principio a los trabajos de construcción del Canal; pero es lo cierto que ya, antes de esa época, el servicio de Hospital de la United Fruit Company y los resultados positivos de su trabajo, habían avanzado lo bastante para que su ejemplo llegara a ser de una utilidad incalculable al General Gorgas y sus ayudantes en la dura tarea de reabrir y despejar la Zona del Canal y de sanear a la vez las antiguas ciudades de Colón y Panamá.

No fue sino hasta Marzo de 1904 que el General Gorgas, al terminar el saneamiento de la Habana, fue llamado a desempeñar esa difícil tarea en el Istmo. En aquella época, la United Fruit Company tenía a su servicio unos 20.000 hombres y eso constituía un hecho cuya realización se había efectuado mediante los mismos sistemas de control sanitario y de guerra implacable contra el mosquito. Iguales procedimientos, adoptados en la Zona del Canal, aseguraron el buen resultado de los americanos allí donde los franceses ha-



El histórico Peñón de Quepos va desapareciendo para dar lugar a las grandes obras de construcción de un muelle en virtud de los contratos Cortés-Chittenden, de 1938.

bían fracasado ruidosamente por el abandono en que dejaron las condiciones sanitarias de los trabajadores.

Los grandes recursos de que disponía la United Fruit Company mediante su organización, le permitieron hacer uso de las enseñanzas sanitarias de la Habana y Panamá y completar las experiencias facilitando la instalación de un Departamento de Investigaciones de Enfermedades Tropicales en la Universidad de Tulane, primero, y luego en otras.

EL DEPARTAMENTO MEDICO DE LA UNITED FRUIT COMPANY

En la actualidad, la Compañía mantiene excelentes Hospitales en Puerto Armuelles, Panamá; Puerto Limón, Costa Rica; Tela, Honduras; Bananera, Guatemala y Preston, Cuba, los cuales no tienen nada que envidiar a otros establecimientos análogos en cualquiera de los países del trópico, ya que disponen de todos los elementos científicos modernos para la adecuada atención de los enfermos y no solamente se atiende a los empleados y sus familias, sino también a los particulares mediante arreglos especiales que previamente se hacen con los productores de banano y con las autoridades nacionales o locales.

Estos Hospitales son amplios edificios de cemento armado, contruidos de tal manera que tienen la necesaria ventilación que exige el calor ardiente de las zonas tropicales. Donde es posible están edificados frente al mar, entre jardines, de tal modo que los enfermos reciben una suave brisa que los conforta. Están divididos en dos secciones: una para empleados, con habitaciones individuales y otra para trabajadores, compuesta de amplios salones con varias camas. Los corredores exteriores, tanto como las puertas y ventanas, están protegidas con cedazo para impedir la entrada de los mosquitos.

El personal de Médicos y Enfermeras graduadas, es de larga experiencia en el tratamiento de enfermedades tropicales, especialmente; pero se dispone, en todo caso, de Salas de Cirugía con las instalaciones e instrumentos accesorios modernos necesarios para cualquiera intervención, por delicada que sea y hasta hay secciones de maternidad. Estos Hospitales tienen, además, instalaciones de Rayos X y todos los demás aparatos que a base de electricidad constituyen los adelantos científicos para el alivio de la humanidad.

El Hospital de Puerto Limón, por ejemplo, cuenta además con los servicios profesionales de los Doctores Eduard G. Salisbury y Oscar Pacheco, costarricense éste que en largos años de ejercer su profesión en San José, ha conquistado un lugar de preferencia entre los más hábiles Cirujanos del país. El Doctor Salisbury, norteamericano, goza de gran prestigio y no son pocas las personas que hacen expresamente el viaje hasta Limón para hacerle consultas médicas o someterse a los tratamientos que aconseja.

Los enfermos que necesitan residir en clima menos fuerte que el de las costas, son atendidos en la ciudad de San José por el Doctor Antonio A. Facio, calificado como el más hábil Cirujano costarricense. Los empleados

que se trasladan a San José reciben sus cuidados en la Clínica Bíblica, institución modelo que tiene ramificaciones en todo el mundo.

La organización de una empresa como la United Fruit Company, demanda la presencia de hombres hábiles en sus centros de trabajo y eso requiere un alto nivel de salud general en toda la población que convive con sus empleados. La Compañía se ve por tal motivo obligada a establecer un servicio sanitario uniforme, no solamente para sus trabajadores sino para las poblaciones en que desempeñan su cargo. Las primeras disposiciones sanitarias, como provisión de alojamiento, agua y sistemas de alcantarillas, así como la prolongación de algunas de estas ventajas a las poblaciones inmediatas han sido ya detalladas anteriormente. El servicio médico es su complemento.

Este servicio médico se encuentra organizado dentro de las más completas regulaciones científicas, con grandes recursos materiales para sus investigaciones y se mantiene en estrecha cooperación con todos los centros que se ocupan de las enfermedades tropicales.

Hace algunos años, decía el Doctor W. E. Deecks, que entre las enfermedades endémicas con que había tenido que luchar en las Divisiones Tropicales, la malaria era la más frecuente y asimismo la que tenía mayor importancia con relación a la eficiencia de los trabajadores. Cerca del 40% de los enfermos hospitalizados padecen de malaria, que a juicio del eminente Doctor Deecks ha causado, directa o indirectamente, más pobreza, miseria y



Otra sección de los trabajos de nivelación de Punta Quepos, donde los ingenieros de la Compañía Bananera de Costa Rica han tenido que volar con dinamita 70.000 metros cúbicos de roca.

pérdida de capacidades físicas para el trabajo del hombre, que todas las demás enfermedades endémicas juntas.

Como resultado del estudio de la malaria, hecho por el Doctor H. C. Clark y el señor A. J. Corrigan, se ha obtenido bastante luz sobre los criaderos de mosquitos *Anopheles Albimanus* tanto como acerca de la incidencia de esa fiebre entre los trabajadores de las zonas bananeras. Con fundamento en esos descubrimientos, el Departamento Médico de la United Fruit Company ha impartido instrucciones a todas sus Divisiones, no solamente para controlar los criaderos de mosquitos, sino para el inmediato tratamiento casero de los enfermos. Dos veces por semana se recorren las zonas cultivadas y pobladas, por cuadrillas que ya tienen experiencia y que van destruyendo, dondequiera que los hay, esos focos de infección que constituyen las aguas estancadas. Como resultado de estos sistemas de ejecución constante se va reduciendo progresivamente el daño que ocasiona la malaria.

Entre las enfermedades peculiares de los climas tropicales las más importantes para estos países, son, por su orden, la malaria, la anquilostomiasis y la disentería, especialmente la amébrica, aunque hay, desde luego, otras que son de orden secundario.

No obstante que se conocen la causa y los medios de transmisión de la malaria, los problemas y el costo que representa su erradicación son enormes. Sin embargo, con el conocimiento actual sobre la materia, es posible esperar que se llegue a reducirla a proporciones que no causen daños de consideración. Un ataque de malaria no trae como consecuencia la inmunidad del individuo. Puede ser atacado nuevamente, llegando a ser un elemento crónico de contagio para los demás. Mientras algunos casos son fatales, en otros se desarrolla una inmunidad parcial y las crisis de la enfermedad ocurren bajo una variedad de influencias que deprimen la vitalidad y la fuerza del paciente.

Para controlar la malaria se necesita una lucha incesante contra el mosquito *Anopheles albimanus* y un tratamiento constante de drogas específicas a base de quinina. Como el *Anopheles* es un mosquito singularmente inquieto, que se reproduce en los suamos y en las selvas, la tarea de destruirlo demanda un radio de acción muy extenso y costosos trabajos de Ingeniería, así como de relleno y drenaje de tierras. La ventaja de destruir los criaderos de anopheles está en que se ataca el problema en su origen y el mejoramiento sanitario es entonces permanente.

Se ha comprobado que el trabajador no solamente puede vivir con comodidades, sino también disfrutar de buena salud y eficiencia física en lugares infestados de malaria, cuando dispone de los elementos de protección sanitaria que aconseja la experiencia. El control general de la malaria en aglomeraciones de trabajadores, necesita propaganda educativa, legislación y cumplimiento individual de las disposiciones que se dicten, tratando en todo caso de orientar ese trabajo por un sistema determinado, en beneficio de todos.

La United Fruit Company, en esa constante campaña sanitaria, ha alcanzado grandes progresos conforme se comprueba por el aumento de las áreas cultivadas de banano en las zonas tropicales, hasta hace poco inhabitables y que hoy constituyen núcleos de numerosa población, cuyo porcentaje de enfermos es relativamente normal.

La anquilostomiasis, enfermedad producida por un parásito intesti-

nal, es causa frecuente de anemia progresiva que afecta, a veces, el desarrollo físico y mental y ocasiona también la muerte. Esta enfermedad se controla en Costa Rica, desde hace unos 25 años, por medio de la Fundación Rockefeller con el decidido apoyo de las autoridades nacionales; pero es lo cierto que el benéfico resultado de la disminución, no se ha hecho sentir sino en las zonas bananeras por razón de las atenciones especiales que la Compañía despliega en el tratamiento y erradicación de otras enfermedades endémicas en las mismas zonas donde se desarrolla la anquilostomiasis y que antes habían permanecido despobladas.

No obstante los esfuerzos realizados por la Fundación Rockefeller en asocio de la Secretaría de Salubridad Pública, hay en el país muchos pequeños centros de población en que la falta de cultura de sus habitantes, hace difícil el tratamiento de esta enfermedad, porque si bien aceptan las medicinas, no siguen los consejos e instrucciones que reciben, con lo cual el mal desaparece temporalmente y sigue causando sus grandes daños entre la pequeña población de lugares retirados.

En las tierras bajas de la América Tropical, hay una gran proporción de enfermos de malaria o de anquilostomiasis o de ambas a la vez, lo cual ocasiona una mortalidad considerable y una gran pérdida de resistencia contra otras enfermedades.

También ha causado muchos daños entre los pobladores de las costas la disentería amébrica; pero el Departamento Médico de la United Fruit Com-



El señor Presidente Cortés, primero a la izquierda, en compañía de Mr. Chittenden y el Licdo. don Raúl Gurdian así como de altos empleados de la Compañía Bananera de Costa Rica, se dirigen a la zona del Pacífico a inaugurar algunas obras construidas en virtud de los Contratos Cortés-Chittenden, de 1938.

pany dispone ahora de modernos recursos científicos para combatir ese mal y el porcentaje de pacientes ha disminuído considerablemente.

Otro factor importante en el mejoramiento de las condiciones sanitarias de las zonas bananeras, ha sido la educación de los trabajadores. Se les ha hecho comprender que todas las medidas adoptadas para la protección de las habitaciones con cedazo, el drenaje de las aguas estancadas y otras medidas propias para el exterminio de los mosquitos, tienen por objeto prevenirlos contra las fiebres. Asimismo se les ha enseñado que la inmediata atención que prestan los dispensarios instalados en todos los distritos bananeros tanto como en los carros de los ferrocarriles, pueden evitar, en multitud de casos, su hospitalización.

La United Fruit Company ha edificado, por su propia cuenta, o ha contribuído a su edificación, Iglesias y Escuelas, como medio de asegurar mayor eficiencia entre sus trabajadores, obteniendo muy buenos resultados, ya que con un empleo bien remunerado, algunas comodidades de alojamiento, lugares de expansión física y espiritual, un espacio de terreno para jardín o huerta y otros pequeños detalles de confort, agregados a una situación sanitaria cuidadosamente atendida, el trabajador se siente complacido y desempeña sus obligaciones con mayor eficiencia.

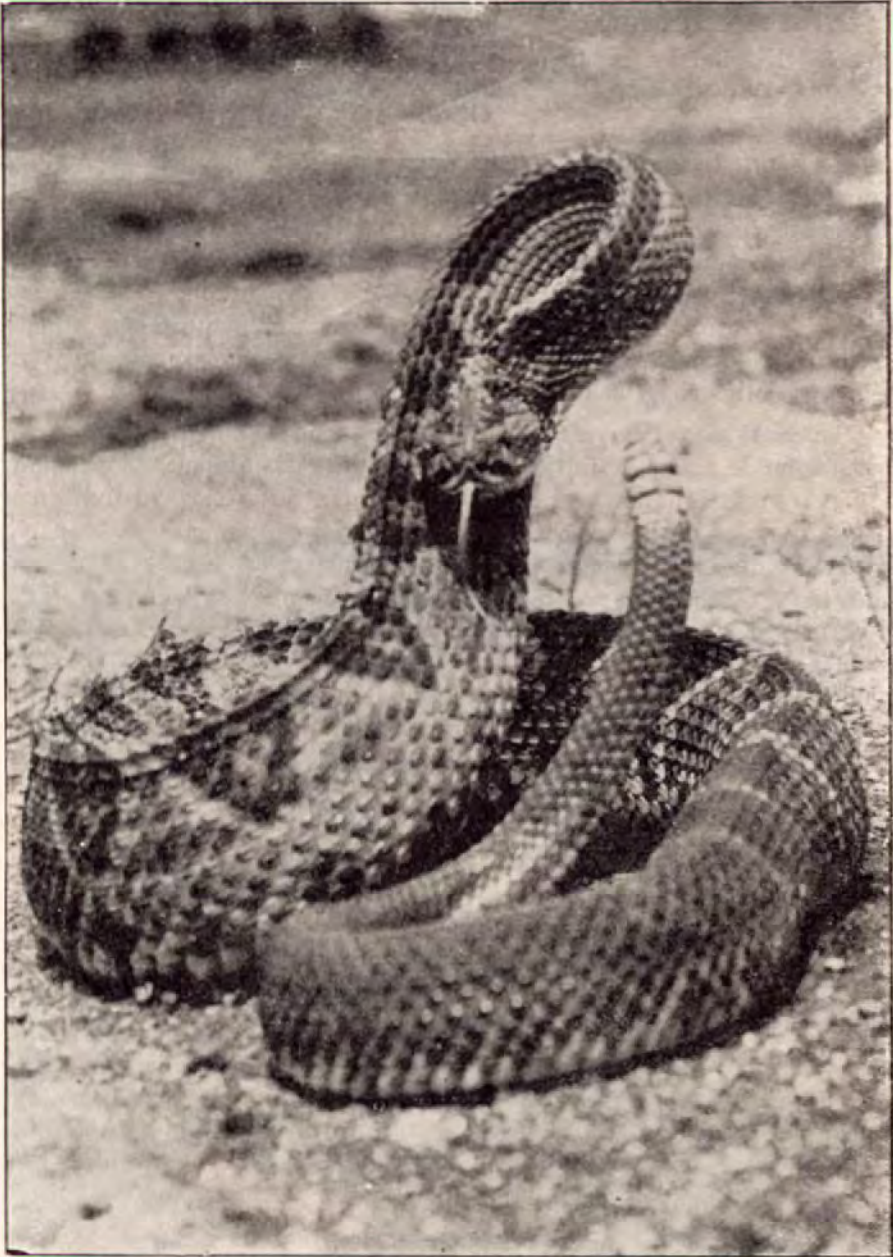
La Naturaleza, por medio de una vegetación exuberante y una elevada proporción de aguas de lluvia, por una parte; y las aglomeraciones de trabajadores, con su ignorancia, sus hábitos errantes, sus vicios, su indiferencia casi infantil y los medios de vida, a veces primitivos, por otra parte, parecen combinarse para hacer prácticamente imposible la reducción de las enfermedades y sus consecuencias, a veces fatales, hasta un nivel satisfactorio en comparación con poblaciones mejor favorecidas. Pero hay que advertir que los constantes empeños de la United Fruit Company a ese respecto, mantienen las mejores condiciones de salubridad general compatibles con la morbosidad endémica de las zonas tropicales deshabitadas durante todos los siglos; y asimismo hay que hacer constar aquí, que la Compañía ha logrado reducir el porcentaje de enfermos a una cifra que prácticamente es normal en todos los centros de población tropical, de cualquier raza que sea, y en especial de razas mezcladas que son las más frecuentes entre los jornaleros de las zonas bananeras.

El trabajo sanitario del Ejército Americano, realizado bajo la dirección del General Gorgas en la Zona del Canal de Panamá, constituye un hecho trascendental, que por lo mismo es de sobra conocido, como que se tradujo en una obra de beneficio universal. Pero no ocurre lo mismo en cuanto al sistema sanitario de la United Fruit Company en las zonas del Caribe, porque sus resultados son de beneficio local, generalmente desconocidos por las mismas poblaciones que palpan el mejoramiento progresivo de sus condiciones higiénicas.

Este trabajo sanitario de la United Fruit Company, es sin duda alguna el más grande que haya realizado hasta hoy ninguna otra empresa particular, llegando a dominar extensas zonas, antes inhabitables, para ponerlas en condiciones de permitir a los hombres vivir y trabajar en ellas, con relativa comodidad y seguridades bastantes de conservar su buena salud.

LAS SERPIENTES VENENOSAS EN LAS ZONAS TROPICALES

Otro problema, aunque de distinto orden, que confronta la United Fruit Company en sus plantaciones, tiene relación con las mordeduras de serpientes venenosas, que han provocado muchas muertes entre sus trabajadores».



Esta enorme serpiente cascabela se pone en guardia para atacar al que tuvo el atrevimiento de perturbar su sueño. Su mordedura mortal resulta inofensiva con la inmediata aplicación de suero Butantán especialmente preparado con veneno de serpientes de la misma especie.

Como dato curioso, hay que observar que las serpientes aumentan, en vez de disminuir, cuando se derriba y se limpia la montaña y aun cuando el problema de las serpientes venenosas no es grave, debido al número elevado que se caza de noche, con el propósito de dominar la selva en vez de que la selva domine al hombre, la Compañía mantiene en todas sus Divisiones suficiente cantidad de suero antiofídico.

En cuanto se refiere a las serpientes venenosas de Costa Rica, y conste que abundan por todas partes, es aquí oportuno decir que el Doctor Clodomiro Picado T., Director del Laboratorio del Hospital de San Juan de Dios y uno de nuestros hombres de ciencia de mejor y más firme preparación, ha trabajado incesantemente durante muchos años en el estudio de las serpientes del país, en un generoso empeño de dotarlo de sueros específicos. Hasta hace poco se empleaba aquí el suero corriente de Butantán, que a pesar de ser bueno y eficaz, no neutraliza sino 2 miligramos de veneno de nuestra Terciopelo por cada 10 c. c. de suero polivalente y cuando más 1 miligramo de veneno de nuestra serpiente Cascabela..

Los empeños constantes del Doctor Picado, cuyo título de Doctor en Ciencias Naturales procede de la Universidad de la Sorbona, en París, dieron como resultado que el Doctor Afranio de Amaral, Director del Instituto Butantán en el Brasil, ofreciera preparar, con el veneno que le enviara el Doctor Picado, un suero especial para Costa Rica.

Estos dos hombres de ciencia pusieron sus conocimientos al servicio de los desvalidos hermanos de la raza y su dedicación, tan generosa como abnegada, ha tenido la compensación de salvar la vida de muchos trabajadores.

El mismo Doctor Picado, al tratar de alimentar las serpientes que conserva como productoras del veneno que produce el suero, ha sido mordido por ellas más de una vez. La aplicación inmediata del suero preparado mediante sus gestiones y su trabajo, ha servido para salvar su propia vida.

El sabio Doctor de Amaral ha realizado una obra maestra, obteniendo un suero antivenenoso que neutraliza 15 miligramos de veneno de nuestra serpiente Terciopelo y 10 miligramos de veneno de nuestra Cascabela por cada 10 c. c. de dicho suero y en esas condiciones no es posible esperar nada mejor.

El suero se aplica así: un frasco cada hora hasta completar, por lo menos, 4 frascos, enviando luego al paciente al Hospital más próximo. Si sobra suero, se pierden unos centavos; si sobra veneno, se pierde una vida, según dice el Doctor Picado.

En cuanto a los pacientes de la United Fruit Company en distritos bananeros alejados de los Hospitales, ningún perjuicio sufren porque disponen de los servicios inmediatos que prestan los dispensarios y además, actualmente, donde existen servicios de transporte aéreo, la víctima es conducida sin pérdida de tiempo a la Capital de la República.

CONSIDERACIONES GENERALES

En las páginas anteriores he tratado de exponer, con suficientes detalles, lo que en términos generales ha representado para Costa Rica, en los últimos cincuenta años, la industria bananera bajo la dirección de la United

Fruit Company; y asimismo he puesto de manifiesto la importancia que desde todo punto de vista ha tenido esta poderosa empresa norteamericana en el desarrollo progresivo de las zonas que bañan las aguas del Mar Caribe.

Para terminar este Capítulo, relativo a la United Fruit Company, me parece oportuno hacer constar que durante los últimos diez años la exportación de bananos en Costa Rica ha sido, en total, de unos 47.000.000 de racimos con un valor, total también, de \$ 28.000.000.00.

Si a esa enorme cifra agregamos lo que la Compañía ha pagado a los hijos del país por sueldos y jornales, el valor de las obras muertas que quedan en Costa Rica, los impuestos nacionales y municipales, por importación, exportación y patentes; las indemnizaciones y primas de seguro por accidentes del trabajo; las contribuciones constantes para fines de beneficencia, etc., esa suma se eleva a cifras considerables que han mantenido una relativa bonanza en nuestra economía nacional.

Y aun más, si consideramos el beneficio puramente social que representa la titánica obra del saneamiento de nuestras zonas tropicales, destinadas al cultivo de bananos, esa cifra no tiene límite porque su beneficio no se puede traducir en pesos y centavos sino que representa la salud de los trabajadores del campo, que son los elementos indispensables para que el campo produzca su riqueza natural.

LA UNITED FRUIT COMPANY COMO PROPULSORA DEL TURISMO

Casi en todos los países de la tierra existen Agencias Nacionales de Turismo por lo que en sí representa como elemento económico, y desde luego



Entrada al Hall del Gran Hotel Costa Rica.

hay que advertir que Costa Rica dispone también de una organización destinada al fomento del Turismo.

Siendo la línea de vapores de la United Fruit Company la que tiene un servicio regular con nuestro Puerto de Limón, es lógico sea la Gran Flota Blanca, de su propiedad, la que nos traiga semanalmente, el mayor número de turistas.

Pueden calcularse en unos 10.000 los turistas que cada año visitan el país por intermedio de las Agencias respectivas establecidas por la United Fruit Company y ese respetable número representa una entrada anual de \$ 300.000.00 ya que se calcula que cada turista invierte, durante su permanencia en el país, unos \$ 30.00.

Esa es otra de las ventajas que Costa Rica deriva de la United Fruit Company y que traducida a términos puramente económicos, representa una circulación constante, aproximada, de un millón y medio de Colones (moneda nacional) anuales.

La buena fama de que Costa Rica disfruta en el extranjero, especialmente en los Estados Unidos, como país de orden, de paz y de constante progreso, se debe en los últimos años a la frecuente visita de los turistas que trae la United Fruit Company y entre los cuales se cuentan a veces importantes elementos de la política, la banca, el comercio, la industria y sobre todo la enseñanza de aquel pueblo americano, portentoso en sus organizaciones.

La Junta Nacional de Turismo, una de nuestras mejores Instituciones, presta a los visitantes todas las facilidades a su alcance para corresponder así al valioso servicio que hace al país la United Fruit Company por medio de sus Agencias establecidas en varias grandes ciudades de los Estados Unidos.

LA COMPAÑIA BANANERA DE COSTA RICA Y LA ZONA DEL PACIFICO

El Congreso Constitucional de Costa Rica, por Decreto N° 133 de 23 de julio de 1938, aprobó el contrato celebrado entre el Ingeniero don Ricardo Pacheco Lara, Secretario de Estado en el Despacho de Fomento, y Mr George P. Chittenden, como apoderado de la Compañía Bananera de Costa Rica que es, como dije al principio de este Capítulo, la cesionaria de todos los derechos adquiridos en nuestra tierra por la United Fruit Company en virtud de anteriores contrataciones.

He detallado ya todos los beneficios de orden económico, social, sanitario e industrial que Costa Rica ha recibido de esa Compañía en los últimos cincuenta años, y voy ahora a poner de manifiesto las ventajas de toda naturaleza que representa para el país la contratación celebrada en 1938 con la Compañía Bananera de Costa Rica por el Gobierno del Presidente Cortés para habilitar y explotar una zona de la costa Sur que bañan las aguas del Océano Pacífico, en una de las regiones menos conocidas y más fértiles de Costa Rica, situada en las llanuras que fertilizan desde hace siglos las caudalosas aguas de numerosos ríos, entre los cuales se destaca el Río Grande de Térraba, cuyo nombre es parte de nuestra historia.

En el año de 1869, el naturalista y explorador Frantzius realizó una excursión hasta las llanuras de Térraba y posteriormente, por encargo del Gobierno de la República, hicieron el mismo recorrido de exploración los Señores Profesores don Enrique Pittier y don Adolfo Tanduz

Estas tres expediciones científicas, realizadas durante el Siglo anterior, son las únicas acerca de las cuales existen documentos públicos de amplia responsabilidad y para poder dar a estas referencias la más aproximada exactitud, en cuanto a la realidad histórica y geográfica de la zona en referencia, donde hoy se halla establecida la Compañía Bananera de Costa Rica, trataré de resumir en uno solo los tres informes referidos, en su parte esencial, agregando referencias mías cuya base es el recuerdo que conservo de una excursión hecha hace muchos años a esas tierras de promisión situadas al Sur Este de Costa Rica.

Los mapas de las regiones del Sur Este del país eran de tal modo inciertos en el año de 1869, que no daban una idea siquiera aproximada de su geografía física y mostraban, por ejemplo, una alta serranía precisamente en el mismo punto en que se hallaba un anchuroso valle. Esos errores tienen su explicación natural en la ignorancia entonces reinante, acerca de la verdadera posición de las montañas que forman la Cordillera de Dota.

Esta imponente Cordillera, que se extiende casi de una a otra costa, en dirección Este a Oeste, divide completamente la parte poblada y cultivada de Costa Rica del territorio meridional colindante con la Provincia de Chiriquí, en la República de Panamá.

La extensión y altura considerables de sus estribaciones, en cuyas honduras corren las aguas de caudalosos ríos, sobre los cuales jamás se puso un puente, fue desde los tiempos más remotos un obstáculo insuperable para el



Vista parcial de la Cantina del Gran Hotel Costa Rica.

comercio entre las dos regiones y no se ha realizado hasta hoy ningún esfuerzo serio para salvar esas dificultades debido a las reducidas poblaciones que entre sí podrían establecer un tráfico comercial.

Antiguamente, los habitantes de esas regiones eran indios de muy pobre o de ninguna cultura, que vivían alrededor de una Iglesia y se tenían por cristianos, aun cuando una parte considerable oponía su obstinada resistencia a todo intento encaminado a convertirla.

Actualmente todos los pobladores indígenas de la región del Sur como los del resto del país, son cristianos y a ello contribuyó, del modo más eficaz, el Ilmo. Señor Obispo Thiel, quien realizó varios interesantes viajes a todas esas regiones durante los últimos años del Siglo XIX.

La Cordillera que corre ramificada hacia el Sur Este, a partir de las Montañas de Dota y que se forma en los Cerros de Chirripó, Pico Blanco, Pico Róvalo y Chiriquí, constituye una barrera natural entre la vertiente del Nor-Este, con rumbo al Mar Caribe y la del Sur-Oeste, en la cual se encuentran las llanuras de Candelaria y de Terraba.

El Valle de Candelaria es el más próximo a la Meseta de San José, de la cual está separado por las montañas de Aserrí, la pequeña serranía de Escasú, conocida también por Cerros de San Miguel, y por las colinas de Puriscal que se extienden hacia el Oeste y terminan en la montaña más elevada de La Herradura o Turrubares. Esta última obliga al río Candelaria, cuyo curso se dirige luego hacia el Oeste, a describir una curva en forma de S para salir de las montañas y desembocar en el Océano Pacífico mezclado con las aguas del Río Parrita y atraviesa las fértiles llanuras de Pirrís.

El Río Candelaria viene también del Este, pero antes de su reunión con el Río Parrita, éste lleva el nombre de Río Grande de Pirrís y lo cambia por el de Río Parrita Grande en los últimos kilómetros antes de su desembocadura en el Océano Pacífico.

LA POBLACION DE PARRITA

En las inmediaciones del Río Parrita Grande, se encuentra la nueva población de Parrita, que debe su existencia únicamente al desarrollo de las plantaciones bananeras de la Compañía en esta zona.

En la actualidad la población de Parrita es de unos dos mil habitantes, en su mayoría trabajadores y empleados de la Compañía Bananera de Costa Rica.

Tanto en Parrita como en las demás nuevas poblaciones que se han ido formando alrededor de las plantaciones de bananos, y de las cuales me ocuparé a medida que llegue al punto que les corresponde en esta narración, el Gobierno de Costa Rica ha dispuesto la formación de cuadrantes divididos en blocks de una manzana (100 x 100 varas) cada uno y cada block subdividido en 8 lotes iguales, reservando los que sean necesarios para construcción de edificios públicos destinados a Aduanas, estaciones de ferrocarril, oficinas públicas, escuelas, Iglesias y plazas, así como los que requiera la Compañía Bananera para la ejecución de las obras generales a que la obligan sus contratos. El asiento actual de la población de Parrita no es definitivo y se trata

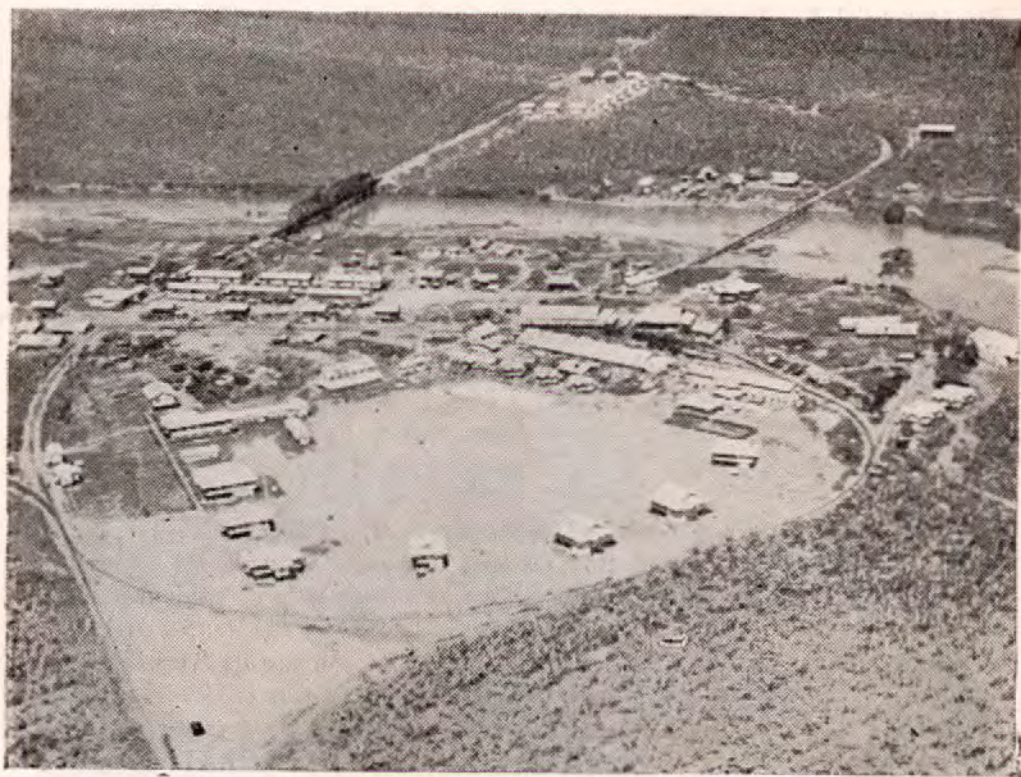
de localizarlo en otro lugar menos expuesto a las inundaciones que pueda causar la creciente del Río Parrita Grande.

De las zonas bananeras de Parrita se transportaba el banano al embarcadero de Barbural a la orilla del Río Palo Seco, y de allí, aguas abajo hasta el océano y luego al Puerto de Puntarenas, acarreado en lanchones de capacidad bastante para unos 2.500 racimos que eran remolcados por embarcaciones con motores de petróleo.

Avanzados los trabajos y puesto en servicio el Muelle de Quepos, de que adelante se hablará, la fruta de Parrita se transporta directamente a este puerto nuevo en un ferrocarril de vía ancha que recorre una distancia de 40 kilómetros en este viaje.

Como todas las nuevas poblaciones formadas en virtud de los cultivos de bananos. Parrita tiene un servicio completo de cañería, alcantarillas, luz eléctrica, establecimientos de comercio, casas de habitaciones y campamentos construídos por la Compañía y va adquiriendo progresivamente su desarrollo, a medida que aumentan las actividades de la Compañía frutera.

El Valle de Candelaria es angosto. Los afluentes del Río Grande y este mismo curso de aguas, corren en el fondo de cañones muy hondos, formados por rocas de pórfido cortadas a pico, que alcanzan a veces profundidades de miles de pies. A ambos lados del Río Grande se yerguen rocas cu-



Vista aérea de la población de Parrita, cuyo cuadrante se trata de localizar en un punto menos expuesto a las crecientes del río cuyo curso se distingue claramente.

biertas de extraña vegetación, que dan al paisaje un aspecto imponente. En el punto en que el río penetra en el lugar llamado Guaitil, después de que el río Candelaria ha formado la curva ya citada, se observa un cambio en el imponente carácter de la Naturaleza de la región: las pendientes se cubren de esa vegetación exuberante de verde uniforme y oscuro que caracteriza las tierras vírgenes de Costa Rica.

Al Valle de Candelaria sigue otro paralelo que es el Valle del Río Parrita y que se extiende de Este a Oeste, para abrirse, como el de Candelaria, en las llanuras de Pirris. Los dos Valles están separados por la Serranía de altura considerable que se conoce por Cerros de Bustamante, cuya cima principal es fácilmente visible desde largas distancias y por todos lados, por sus picos característicos. La Cordillera en que se apoya se ha conocido como una ramificación de los Cerros de Candelaria, pues las Cordilleras de Dota no principian sino hasta el Sur del Río Parrita.

Mientras el Valle de Candelaria, a pesar de la poca fecundidad de su suelo, contaba ya en el Siglo anterior con pequeñas poblaciones como Corralillo, San Cristóbal, Los Frailes, San Luis y otras, el Valle de Parrita apenas tenía en formación dos rancheríos, uno de los cuales era el que hoy constituye la Villa de Santa María de Dota, que es el punto intermedio de la Carretera Inter-Americana actualmente en construcción y que partiendo de la ciudad de Cartago, cubre unos 40 kilómetros hasta la entrada a Santa María, siguiendo hasta San Marcos de Tarrazú.

Un gran número de cercas formadas con piedras cogidas en los aluviones de los ríos, son indicios de que en remotos tiempos existía en aquel Valle una numerosa población de indios, sobre los cuales poco dicen las contadas tradiciones históricas relativas a los aborígenes de Costa Rica.

Aguas abajo de aquellos pequeños centros de población, el Valle se reduce hasta parecer un estrecho barranco por el cual el Río Parrita penetra en los Cerros de Bustamante y las Cordilleras de Dota, para alcanzar luego las llanuras de Pirris, extensas y cubiertas de selvas y juntarse con el río Grande para formar, como ya se dijo, el último trecho llamado Parrita Grande.

Las llanuras de Pirris fueron también, en época lejana, el asiento de una densa población indígena reducida hoy a su mínima expresión, que vive a orillas del Río Grande dedicada a la pesca y en continua lucha con la malaria y la anquilostomiasis, dos azotes de los moradores de esas zonas hasta hace poco tiempo totalmente despobladas.

Las llanuras de Pirris están cubiertas de selva virgen. El suelo no absorbe bien las aguas durante la estación lluviosa y se forman por eso grandes depósitos sobre la superficie de las arcillas coloradas que constituyen la capa exterior del suelo. Estas lagunillas se juntan entre sí y a la vez con las aguas muy crecidas de los pequeños afluentes del Parrita Grande y forman esteros considerables y extensos pantanos cuyas aguas se van evaporando y secando lentamente a medida que avanza la estación seca y es entonces cuando con mayor violencia se desarrollan los mosquitos que producen las fiebres que son el flagelo más cruel de esa región.

Los entierros indígenas, cercas de piedra, ollas de barro y piedras de moler que se encuentran con frecuencia en las llanuras de Pirris, así como

también los cacaotales, que se han conservado desde tiempos muy remotos, son pruebas de que en aquellos lugares existieron numerosas tribus indígenas.

La circunstancia de que casi todas las regiones de Centro América, que hoy son mal reputadas por sus enfermedades endémicas, hayan sido antiguamente habitadas por densas poblaciones, permiten admitir que nuestros aborígenes resistían mejor que los extranjeros que posteriormente invadieron el país, a la acción perniciosa de tales enfermedades. Desde ese punto de vista, la destrucción de los indígenas, legítimos dueños y ocupantes de esas tierras, promovida por la avidez y el fanatismo de algunos crueles conquistadores, debe considerarse como un enorme daño en el desarrollo temprano del país, cuyo progreso agrícola se ha retardado por muchos siglos, a consecuencia de que territorios extensos, de extraordinaria fertilidad, han permanecido cubiertos de selvas impenetrables, esperando que la mano del hombre las convierta nuevamente en tierras de cultivo.

Eso es precisamente lo que ahora hace la Compañía Bananera de Costa Rica: rehabilita la tierra de nuestros aborígenes, la pone en condiciones de rendir toda la riqueza que guarda en sus entrañas y va dejando, a su paso, poblaciones que ofrecen al trabajador todas las posibles seguridades en resguardo de su salud.

Como se ha dicho, la Cordillera de Dota atraviesa el país de Oeste a Este y no, como lo indicaban los mapas antiguos, de Noroeste a Sureste. Es un sistema de montañas muy ramificado, cuya cima de mayor elevación alcanza a 7.900 pies.



Una calle en Parrita. La perspectiva de trasladar la población a otro lugar, ha impedido las construcciones estables, pero no las ventajas higiénicas posibles, ni el servicio de luz eléctrica, instalado por la Compañía Bananera de Costa Rica.

EL RIO GRANDE DE TERRABA Y LAS LLANURAS DEL MISMO NOMBRE

En las inmediaciones del Cerro de Chirripó y hacia el Oeste, nace la mayor parte de los ríos mayores de Costa Rica, como el Reventazón, el Pacuare y el Chirripó, que van hacia la vertiente del Atlántico y el Barú, el Naranjo y el Río Grande de Térraba, de los cuales los dos últimos constituyen, junto con el Río Palo Seco, que también desemboca en el Océano Pacífico, las vías fluviales de mayor importancia para sacar al mar la fruta que en las llanuras de Térraba cultiva actualmente la Compañía Bananera de Costa Rica.

La circunstancia de que la Cordillera de Dota esté surcada por tantos ríos que abren en sus flancos hondos Valles, ya transversales o longitudinales, es lo que precisamente constituye un obstáculo casi insuperable para el tráfico entre las regiones central y meridional del país.

Los dos únicos caminos que conducen hoy a esta última región, son simples veredas indígenas, una por el Occidente, siguiendo el litoral del Océano Pacífico hasta Térraba, y otra que principia al Este del punto llamado La Angostura y que faldeando la vertiente Noreste llega hasta el Valle de Sixaola.

De la Cordillera de Dota se desprenden hacia el Sureste dos serranías, de las cuales una se compone de los Cerros de Chirripó y los Picos Blanco y Róvalo; y la otra corre paralelamente a la anterior y muy cerca ha-



Las tierras sembradas en las márgenes del Río Grande de Térraba son privilegiadas por la naturaleza por la cantidad y calidad del banano que producen. 4

cia la costa del Pacífico, hasta la desembocadura del Río Grande de Térraba.

Entre ambas serranías se extienden las llanuras de Térraba, tierras de promisión donde hoy se levantan, en virtud de los contratos de 1938, conocidos en el país por Contratos Cortés-Chittenden, los cimientos de una era de prosperidad nunca soñada por los exploradores, que antes juzgaron esas regiones como inhabitables para el hombre.

Estas últimas Cordilleras, lo mismo que las de Dota, están cruzadas por un gran número de impetuosos ríos que bajan paralelamente hacia el mar, en dirección Noreste a Suroeste y riegan toda la extensa zona que su cauce cubre.

El más septentrional de estos ríos, es el Río Paquita que nace cerca de Santa María de Dota y por cuyo Valle baja la vereda indígena que conduce a las llanuras de Térraba.

Después de salir de las montañas, el río Paquita describe numerosas vueltas, hasta desembocar en las inmediaciones del peñón que durante muchos siglos se ha llamado Punta Quepos, en el cual se encuentra hoy construido un hermoso muelle y edificada una naciente población, en virtud de los contratos Cortés-Chittenden.

EL MUELLE DE QUEPOS

Estos peñones de Punta Quepos, están también estrechamente unidos a nuestra historia y por eso me parece que merecen una referencia algo más detallada que la que se relaciona con las demás poblaciones nuevas del litoral del Pacífico, creadas en virtud de los trabajos que ejecuta la Compañía Bananera de Costa Rica.



Frente al Teatro Nacional y a una plazoleta como un jardín, se encuentra esta pintoresca sección del Gran Hotel Costa Rica, el más cómodo y elegante del país.

En el Siglo XVII existía en esta región de Quepos una población indígena de algunos miles de habitantes al cuidado de Misioneros enviados por el Señor Obispo de León de Nicaragua. La población de Quepos formaba uno de los cuatro Corregimientos del país. Los Frailes misioneros consideraban su permanencia en este lugar como una especie de destierro y desearon salir de él, obligaban a los indios a ejecutar diferentes trabajos que les producían ganancias entonces considerables, con las cuales trataban de ganar la voluntad de sus superiores para que se les tomara en cuenta en la distribución de mejores puestos en Nicaragua o Guatemala.

Aquellos trabajos obligatorios consistían en fabricar objetos de diversas fibras y tejidos de algodón que teñían de morado con caracol de tinte que abundaba en los arrecifes de Quepos tanto como en el Golfo de Nicoya. Los productos de esta industria los llevaban los indios hasta Nicaragua, de donde muy pocos regresaban porque a la mayor parte se les dejaba sometidos a una semi-esclavitud, dedicados a otros trabajos.

Así fue como lentamente la población de Quepos se redujo hasta provocar informes que obligaron al Rey de España a ordenar que se levantara proceso contra los Frailes Misioneros, que además sometían a un trato inhumano a los indígenas que en cualquier forma trataban de resistirse a la explotación de que eran objeto.

Estos indios Quepos pertenecían a los Borucas o Broucas y los objetos arqueológicos que a su cultura corresponden, se han encontrado principalmente en Buenos Aires, El Palmar, El Pozo (hoy Puerto Cortés) y Draque. Los indios Cotos eran de la misma tribu.

Los Borucas, con sus ramas de Quepos y de Cotos, habitaban las vertientes del Pacífico, extendiéndose por las llanuras de Térraba y Boruca hasta Chiriquí, en Panamá. Sus costumbres guerreras los obligaban a fortificar cuidadosamente sus pueblos. Eran indios de buena presencia, generosos y francos. Vivían en guerra constante con las tribus Caribes a las cuales despojaban de sus objetos de oro que junto con el que sacaban de las arenas de los ríos, los hacían poseedores de apreciables riquezas.

Juan Vásquez de Coronado dice en su relación de 4 de Mayo de 1563, que el Cacique de Quepos le dió, sin habérselas pedido, diez piezas de oro representando aguilillas y que el obsequio fue hecho con el mismo desprendimiento con que pudo haberle dado unas frutas o algunos granos de cacao. Le obsequió, además, un grano de oro de las arenas del río, en el que habían principiado a labrar una patena y le agregó, más tarde, una figura de águila acabada de hacer.

Las mujeres de estas tribus tenían a su cuidado el cultivo de la tierra, pero en épocas de guerra acompañaban a sus maridos, dejando a los ancianos el cuidado de hilar y tejer ropas de algodón. Sus instintos guerreros eran crueles, pues sacrificaban sin piedad a los prisioneros y se llevaban a las mujeres y a los niños, en calidad de esclavos, para inocularlos a la muerte de sus amos.

Los indios Quepos desaparecieron por completo de la tierra; pero dejaron el nombre de su tribu en un peñón que ha resistido impasible, durante muchos siglos, el embate de las aguas del mar; y hoy ese nombre completa nuestra historia entrando a formar parte de los Puertos para el Comercio de

Altura en el Océano Pacífico, según Decreto N° 19 del 10 de Agosto de 1939 dictado por el Presidente Cortés en virtud de las contrataciones de 1938 celebradas con la Compañía Bananera de Costa Rica.

El 25 de Julio de 1939, el Muelle de Punta Quepos fue inaugurado por el Señor Presidente de la República, Licenciado don León Cortés, con una lujosa comitiva integrada por algunos Señores Secretarios de Estado, Diputados y Jefes Militares. Por parte de la Compañía Bananera de Costa Rica estuvieron presentes Mr. Chittenden, firmante de los contratos respectivos y varios altos empleados.

El Muelle tiene una penetración de 150 metros en el mar y puede recibir dos vapores a la vez. Está situado al final de una esplanada artificial de unos 2000 metros de largo por cerca de 600 metros de ancho.

Además del trabajo que en sí representa la construcción del Muelle, que ofrece todas las comodidades y seguridades que exige un Puerto para el comercio de altura, hay que citar como obra enorme del Departamento de Ingeniería de la Compañía Bananera, la voladura con dinamita de unos 70.000 metros cúbicos de roca que formaban los arrecifes de Punta Quepos y que obstaculizaban la construcción de los patios del Ferrocarril, los edificios necesarios para el Puerto y para el establecimiento de la nueva población allí creada ahora con todas las ventajas sanitarias que la empresa proporciona a sus trabajadores y empleados en las zonas bananeras.

Puesto ya en servicio el Muelle de Quepos, los embarques de banano se hacen directamente a los Estados Unidos transportando la fruta desde Parrita por una vía ancha que recorre toda esa región.

Hacia el Sur Oeste de Punta Quepos se encuentra la desembocadura del Río Naranjo, que tiene también su nacimiento en el interior de las montañas y vienen luego los estuarios de los Ríos Naranjo y Barú.

Todos estos ríos crecen considerablemente en el invierno y hacen imposible el paso por dentro de su cauce, lo cual ha obligado en diferentes lugares la construcción de grandes y costosos puentes por la Compañía Bananera.



En Puerto Jiménez, los señores Cortés, Chittenden, Acosta, Martínez y Coto, sonríen complacidos al contemplar las obras de progreso nacional.



Los ingenieros de la Compañía responden detalladamente a las preguntas del señor Presidente, aclarando sus dudas y atendiendo a sus deseos.

En las selvas próximas a toda esta región abundan los árboles que producen el bálsamo de copaiba, que los nativos extraen y venden a buen precio, en el interior del país y en Puntarenas, por las propiedades medicinales que contiene.

Los demás ríos que nacen en la vertiente Suroeste de la Cordillera de Dota no son sino pequeños torrentes que bajan de la altura en todas direcciones y se juntan con los cauces principales formando así corrientes de irrigación natural que mantienen en esas tierras una fertilidad extraordinaria.

Todos los exploradores de las regiones del Sur han considerado las llanuras de Térraba y Boruca como una de las mejores zonas del país para la colonización. El talweg del valle, suavemente inclinado hacia el Suroeste, se presenta como una extensa llanura cubierta de pastos naturales y regada por numerosos ríos y riachuelos que bajan en todas direcciones para juntarse cerca de Térraba y formar el majestuoso Río Grande. La parte superior de la llanura está cubierta por selvas de roble siempre verdes y mantiene un clima que resulta agradablemente templado.

He hecho referencia a la forma cruel en que fue desapareciendo la raza indígena de Punta Quepos y de las inmediaciones de Térraba durante los Siglos XVI y XVII debido al maltrato de los Frailes misioneros, cuya jurisdicción se extendía hasta la población de Boruca. En fechas anteriores, los Frailes habían hecho frecuentes incursiones en el territorio de los indígenas que vivían al otro lado de la Cordillera en el Valle de Sixaola, y con relativo buen resultado habían convertido a aquellos indios y levantado templos para el servicio cristiano; pero después del asesinato de uno de los Misioneros, Fray Revullida, en 1709, en Talamanca, a consecuencia del cual el Gobernador de Grandá y Balvín penetró con fuerza armada en el territorio de los Viceitas para castigar a los malhechores, los Frailes consideraron más seguro y cómodo trasladar a Boruca los indios convertidos y obligaron entonces a varios centenares de Térrabas a trasladarse al Valle que hoy lleva su nombre.

A pesar de este aumento, el número de los indios pobladores del Valle de Térraba disminuyó muy pronto notablemente, llegando en el año de 1891, fecha en que hizo su viaje de exploración el sabio Profesor Pittier, a unos 300, de los cuales apenas existían unos 60 hombres hábiles. El número de mujeres era muy superior, lo cual daba lugar a una relajación grande de las costumbres y a eso se debe, sin duda, que la raza no se ha conservado pura, sino que los mestizos en varios grados forman la mayoría.

Tal vez no ha existido nunca, tampoco, un tipo especial de este pueblo, pues aunque la mayoría de sus habitantes haya pertenecido a la tribu de los Tervis, localizados primitivamente en el Valle de Changuinola y traídos en los años de 1700 a 1710 por los Misioneros, es posible que haya algún fundamento en las tradiciones conforme a las cuales los térrabas de hoy son una mezcla de varias tribus reunidas en el Valle por los Frailes misioneros.

Obedeciendo a la ley natural de que las razas inferiores han de ceder su lugar a las más fuertes, los indios de Térraba casi no existen ya. Entre las causas que más han influido en su desaparición, figura en primer término el comercio ilegítimo de las mujeres con los hombres, especialmente con los blancos, que las ha conducido a la adopción de remedios y maniobras

abortivas, que dañan su capacidad de fecundación. Es un hecho que antiguamente las mujeres eran mucho más fecundas, pues había matrimonios que tenían 12, 16 y hasta 21 hijos, en tanto que en la actualidad apenas si llegan a tener dos y generalmente no tienen ninguno.

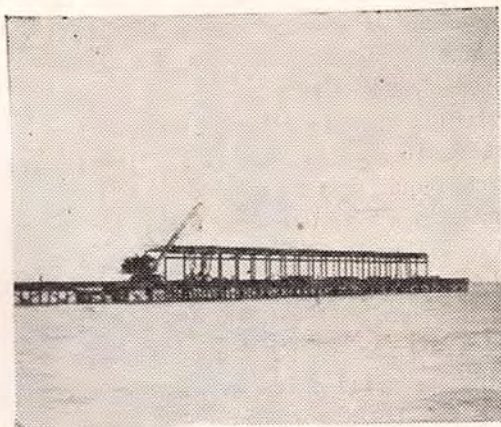
Si a lo anterior agregamos las enfermedades endémicas de esas regiones y el abuso frecuente de la chicha y del aguardiente, se comprende que esa raza no ha podido prosperar.

Por el trato con los blancos, el carácter moral y las costumbres de los Térrabas, y en general de todos los indios de esa región, ha perdido mucho de su originalidad. Parecen más bien taciturnos y tímidos, y acaso también hasta un poco falsos.

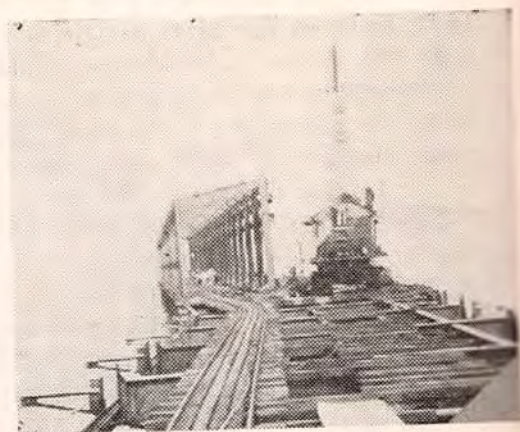
La fauna de las regiones de Térraba es riquísima y proporciona verdaderos goces al cazador y al pescador, que encuentran fácilmente en las aguas de los ríos peces de toda clase en singular abundancia; en las selvas se tropieza fácilmente con cabros monteces, venados, dantas, cariblanco, zahinos, tepezcuintles, monos de diferentes clases y tamaños, tigres, leones, conejos, manigordos, etc., así como multitud de aves de caza y pájaros de finísimo plumaje.

Los cultivos que proporcionan el alimento a estos indígenas están ubicados lejos del pueblo, en las márgenes del Río Grande de Térraba y sus quebradas. Cada mañana, al amanecer, se alejan los trabajadores y no regresan hasta la puesta del sol. Entre esos cultivos, los principales son el arroz, el maíz, frijoles, yuca, tiquisque, ayote y plátanos de los cuales hay tres o cuatro variedades.

El Río Grande de Térraba baja por un angosto Valle con sus márgenes cubiertas por tupidas selvas de alta vegetación. En unas cinco horas de navegación en bote, se llega desde Boruca pasando por Puerto Lagarto, hasta El Palmar, pequeña población indígena que está llamada a tener gran desarrollo debido a las actividades de la Compañía Bananera de Costa Rica, ya que es uno de los lugares determinados en los Contratos Cortés-Chittenden para la construcción de un Hospital destinado a la atención de los trabajadores de esa zona bananera. El Palmar es una pequeña población indí-



Vista general de Muelle de Quepos, que tiene capacidad para vapores de gran calado. Todo es de hierro y está equipado con potentes grúas.



Otro aspecto del muelle de Quepos, antes de su conclusión. Junto a la vía que se aprecia en la foto se ha tendido otra, para facilitar la carga y descarga.

gena compuesta de pocos ranchos aislados, de construcción primitiva. Se alimenta de los mismos productos de los Terrabas y además se dedica al cultivo del banano que transporta en botes sobre las aguas del Río Grande hasta Puerto Cortés, centro principal de la industria bananera en las márgenes de dicho río y que dista a unas dos horas de navegación en bote, desde El Palmar.

De Puerto Cortés, antiguamente llamado El Pozo, la fruta se lleva por el Río Grande de Terraba hasta Boca Brava, que es su desembocadura principal en el Océano Pacífico y de ella al Muelle de Quepos para su embarque final.

El suelo de casi toda la región comprendida en el code del Río Grande, exceptuando los bajos de éste, se forma de un lecho muy grueso de arcilla colorada cubierta de una delgada capa de tierra vegetal. A pesar de ser de calidad muy inferior a la tierra de las llanuras de Buenos Aires, el césped que la cubre es más denso y pujante. Botánicamente su formación es también bastante diferente. Por todas partes se ven árboles aislados y entre ellos sobresale el Guapinol cuya madera se utiliza para horcones, y las vainas, de cáscara gruesa y resinosa, se emplean como leña.

Las fajas del bosque que rodean los claros, son más bien sotos y charrales muy intrincados, que selva propiamente dicha. Hay que penetrar bastante en su interior para encontrar árboles de gran tamaño. Es como si la extensión de las sabanas hubiera sido mayor en otros tiempos, lo que puede admitirse sabiendo que las poblaciones indígenas fueron antiguamente muy numerosas. Sea de ello lo que fuere, el tipo general del monte en toda la región de Terraba, al Sur del Río Grande, es el de la selva despejada, y las maderas más notables son el Guavo Machete, torcido y de bejuco, el Cañafístola, los Cacaos mico, montés y patas, el Teta Negra, el Cornizuelo, el Mayo, el Guayacán, el Guachipelín y otros. En los bajos más húmedos crece también el hule, pero muy escasamente.

El viajero que llega por primera vez al antiguo pueblo de Terraba queda sorprendido por el espectáculo que tiene a la vista al desembocar del monte inmediato: unos 50 o 60 ranchos, uniformes en su arquitectura, están esparcidos sin orden en la llanura. No hay calles propiamente dichas y sendas apenas trazadas corren de una parte a otra en medio del césped, que llega hasta las orillas de las habitaciones. Los ganados pacen tranquilos alrededor de las casas. De gente no se ve sino alguna mujer llevando su tinaja llena de agua sobre la cabeza o chiquillos medio desnudos jugando a la sombra de un jícaro. La monotonía del lugar es indecible, todo gris, todo callado, y fácilmente llegaría uno a figurarse que ha descubierto el paradero casi desierto de una de las antiguas poblaciones. Pero esta impresión desaparece después de algunos días, al presenciar la animación de las primeras horas y el regreso de los labradores al ponerse el Sol.

La planta de todas las casas de esta región—Terraba, El Palmar y Puerto Cortés—tiene la forma de un cuadro de costados iguales. La armazón del techo descansa en cuatro horcones esquineros y en otros cuatro intermedios. Estas piezas sostienen primero dos cadenas horizontales, encima de las que vienen las sobrecadenas en número variable, formando con las primeras un marco sólido sobre el cual descansa el techo propiamente dicho. Este

tiene también cuatro faldones de los cuales dos se unen por sus extremos superiores, apoyados en una viga, mientras los otros dos rematan en punta hacia arriba. La viga superior se apoya en tijeras cuyos extremos descansan en las cadenas; sobre ellas y las tijeras, vienen varas cruzadas superiormente, a las cuales se amarran las varillas transversales que sostienen la paja. Esta se coloca en forma de un cordón grueso, espiral, que resulta finalmente de un espesor como de 30 cm. La techumbre se abriga por medio de un abultado cojín de la misma paja, que se coloca entre los extremos cruzados de las varas. Las paredes de las casas consisten en una palizada de varillas delgadas, metidas en tierra por un extremo y amarradas por otro a las cadenas y sobrecadenas por medio de un bejuco. Otros palos para sostén, igualmente atados, corren horizontalmente en medio de cada pared. Todo este edificio es de madera en bruto y no entra en su construcción ni un solo clavo. No hay ventanas, y como es de suponer tampoco hacen falta. La hoja de la puerta se forma de tablas toscamente talladas y mal ensambladas que cuelgan por medio de cordones de cuero a manera de bisagras. Un cáñamo sirve de cerradura y de pestillo y aun así no se registran casos de allanamiento con fines de robo.

El interior de estos ranchos apenas sufre ligeras modificaciones entre unos y otros. Las sobresoleras sostienen unos pisos de varillas llamadas camas, que lo mismo sirven para dormir que para depositar las provisiones. En una esquina del piso bajo hay generalmente otra cama, construida también de varillas y en otra se mantiene el fogón de la cocina. A lo largo de las paredes se ven bancos fabricados con una fuerte tabla de cedro, con cuatro patas. Estos, así como algunas mesas de tosca hechura, que se ven en algunos ranchos, han sido imitadas de los blancos. El asiento primitivo es un pedazo de madera liviana, como de balsa o cedro, que descansa en cuatro patas labradas, de la misma madera. Estos escabeles son muy bajos y tienen generalmente la forma de un animal, como sucede con las piedras de moler que se sacan de los entierros. Algunos tienen en un extremo un apéndice que imita el rabo de un animal y que sirve de mango para coger el asiento.

Un utensilio que nunca falta en ninguna de estas casas, es la piedra



Otra vista de Quepos, en la que pueden apreciarse los increíbles trabajos allí realizados para instalar higiénicamente la población, transformando la montaña.



El muelle de Quepos en construcción. Todo el terreno que se aprecia en primer término, es relleno hecho en el mar con la roca del Peñón.

de moler, que generalmente es muy grande, de 80 cm. de altura y 40 cm. de diámetro superior, por término medio. Solamente la parte superior está labrada. El grano de maíz se muele por medio de un canto de río, de forma ovoide y deprimido por un lado. Cuando se abandona o se destruye una casa, quedan siempre la piedra y su pilón y por este medio se averigua fácilmente que el número de ranchos en estas poblaciones indígenas, era muy numeroso en otros tiempos. El cacao se muele en otra piedra más pequeña.

Los hombres andan generalmente vestidos con un pantalón y una camisola o camiseta. Llevan sombreros fabricados por ellos mismos con hojas de Palma Real. La mayoría de las mujeres visten todavía la manta, tejido ordinario de algodón, que da vueltas a las caderas y se amarra encima de una camiseta blanca y corta. Se adornan el pecho con collares de perlas de vidrio, de conchitas o de semillas de poró. El pelo, que tienen medianamente largo, se trenza de varios modos y se adorna con flores o con cintas coloradas. Casi todas tienen en reserva su traje moderno que consiste, generalmente, en enaguas de zaraza, un rebozo de algodón o de seda y lazos de cinta, todo de los colores más vistosos.

GOLFITO

Por un recorte del Río Grande de Térraba, se alcanza a ver el Océano Pacífico, cuyas aguas se confunden con el azul del cielo, más allá de una extensa zona de llanuras. Inmediatamente al Sur, se distingue una extensión de agua aislada parecida a un lago y parcialmente escondida entre los primeros espolones de la serranía costeña al otro lado del Río Grande. Es la Laguna de la Sierpe, cuya existencia se menciona por primera vez, aunque sin mucha claridad, por los naturalistas Scherzer y Wagner en 1857. La Laguna fue descubierta por un tal Capitán Colombel, de la Compañía Colonizadora Francesa promovida por Lafond de Lurcy en 1850, que la cita como un lago de 8 leguas de perímetro, en las vecindades de Boruca; pero el Doctor Frantzius decía que no había tal laguna y solamente se trataba del extremo Noroeste del Golfo Dulce.

El error proviene de que este Golfo, visto desde el alto de un cerro de 3.258 pies ingleses, que está hacia el Noroeste de Boruca, o desde el lado oriental de Cañas Gordas, parece como separado de aquel extremo. Lo que ha aumentado el interés en aclarar el asunto, es que varios mapas del Almirantazgo Inglés, levantados en 1849, marcan una Boca Sierpe exactamente en el punto más angosto de la Península de Osa, que forma el Golfo Dulce y en un lugar que corresponde al extremo del Golfo.

El Golfo Dulce fue descubierto en 1516 por Gaspar Espinoza, quien lo llamó el Golfo de Osa; pero es curioso que los mapas antiguos y aun los de épocas recientes, no marcaron sino un recorte insignificante, y la verdadera forma no fue reconocida sino hasta el levantamiento de los planos del Golfo por Maury de Lapeyrouse en 1850.

El Golfo Dulce tiene 50 km. de Noroeste a Sureste y 10 km. en su parte más angosta. Ofrece condiciones inmejorables para la navegación, pues sus aguas profundas y tranquilas no tienen islas ni otros estorbos de ningun-

na naturaleza y permiten, además, a cualquier barco de gran calado acercarse sin peligro hasta las inmediaciones de sus costas.

Hacia el fondo tiene un pequeño golfo secundario llamado del Rincón y en la margen derecha, otro de mayor capacidad que se llama Golfito y en el cual la Compañía Bananera de Costa Rica ha iniciado ya la construcción de un Puerto, con su respectivo muelle, faros, boyas y demás accesorios de acuerdo con los contratos Cortés-Chittenden de 1938.

De este Puerto de Golfito debe partir en virtud de las mismas contrataciones, una línea férrea de servicio público, de 42 pulgadas de ancho (1.66 m), tipo standard en los ferrocarriles de toda esta región, que ponga en comunicación dicho puerto con la ribera meridional del Río Grande de Térraba frente a la población de Puerto Cortés.

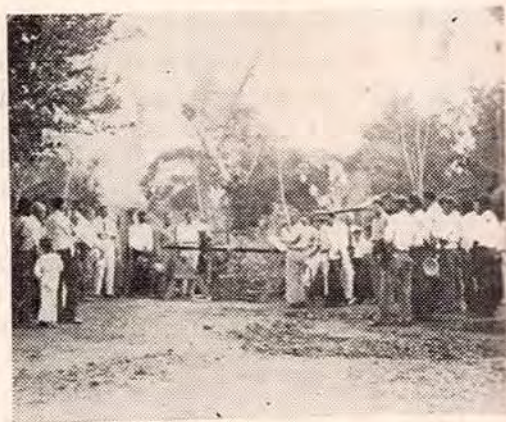
Una extensión de esa misma línea deberá construirse hasta un punto próximo a la línea fronteriza con Panamá sin obligación de construir en sus inmediaciones hasta que no se haya hecho el amojonamiento definitivo de la frontera entre ambos países. Estos dos ferrocarriles deberán estar construídos en 1946.

Si para facilitar el desarrollo de la industria bananera en la región del Golfo Dulce, fuere aconsejable, a juicio de la Compañía contratante, conectar las líneas férreas que construya en esa zona con las líneas que existen en la República de Panamá y hacer la exportación de bananos por la frontera, el Gobierno de Costa Rica habilitará el puerto terrestre necesario y dictará los reglamentos respectivos a fin de facilitar dicha exportación y asegurar el pago del impuesto de exportación de la fruta producida en Costa Rica.

En igualdad de circunstancias podrá la Compañía, así como sus afiliadas o asociadas establecidas en Panamá, introducir bananos producidos en aquel territorio por el Puerto terrestre que se habilite, siempre que tales bananos se exporten por el Puerto Marítimo de Golfo Dulce. Esos bananos estarán exentos de todo impuesto de exportación desde el momento en que se haya terminado el amojonamiento de la frontera.



En la playa de Golfito, hoy transfigurada por labor de titanes, el señor Presidente y sus acompañantes acaban de examinar el sitio más adecuado para la nueva población.



Durante la visita del señor Presidente de la República, la población de Puerto Cortés solemnizó el acto colocando la primera piedra para la nueva iglesia.

Los contratos Cortés-Chittenden, de 1938, constituyen la base de la futura riqueza de todas las tierras que anteriormente he citado.

En Parrita, El Palmar, Quepos y Golfito, se están construyendo modernos Hospitales, cuya eficiencia y organización general serán iguales a los grandes Hospitales de la United Fruit Company que existen en otras regiones bananeras y a los cuales me he referido detalladamente en páginas anteriores.

En el mes de Julio de 1988—es decir—50 años después de firmados los contratos Cortés-Chittenden, todas las obras ejecutadas por la Compañía en estas zonas costarricenses, pasan a poder del Estado sin que medie indemnización alguna por el traspaso; mientras tanto, tales obras serán administradas por la Compañía Bananera de Costa Rica, que tiene el derecho de traspasar sus concesiones a cualquier persona o empresa mediante la aprobación del Poder Ejecutivo.

En cuanto a tierras cultivadas de banano, la Compañía tiene la obligación de sembrar 4000 hectáreas, sea el total en tierras de su propiedad o de particulares.

Como concesiones, la Compañía tiene el libre derecho al uso de aguas, al arrendamiento a título gratuito de todos los terrenos necesarios en los baldíos de la República y en las Millas Marítima y Fluvial para Ferrocarriles, Muelles, talleres, bodegas, plantas eléctricas; tuberías para agua; combustible, tanques, líneas telefónicas, hospitales, oficinas, residencias y demás edificios y construcciones. Tiene también el derecho de explotar los Ferrocarriles y de atracar los vapores de su servicio, sin pagar derecho ninguno durante los 50 años de término del contrato.

El Gobierno de Costa Rica garantiza a la Compañía Bananera de Cos-



Vista parcial del Hall del Gran Hotel Costa Rica.

ta Rica que hasta el año de 1988 no pagará por impuesto de exportación de bananos una cantidad mayor de 2 centavos oro por racimo.

Conforme podrá apreciarse por la relación anterior, la región situada hacia el Sur del Pacífico de Costa Rica, está llamada a alcanzar un grado de gran prosperidad y esa situación de mejoramiento económico se deberá a los empeños progresistas del Gobierno del Presidente Cortés, quien con gran visión del porvenir de aquellas tierras antes inhabitadas e inhabitables, puso sus mejores empeños en celebrar esta contratación a base de mutuas concesiones, única forma de llegar a formalizar tratos que tengan amplia garantía de cumplimiento.

La Compañía Bananera de Costa Rica habrá invertido, dentro de unos dos años, algo más de \$ 10.000.000.00 (de dólares) en estos trabajos de la zona del Pacífico y asimismo habrá gastado en sueldos, compra de fruta y otras obligaciones, una suma considerable, que tiene naturalmente que pesar en la balanza económica de todo el país. Y aunque es verdad que buena parte de la primera cantidad citada se queda en los mercados donde se obtiene el material para la construcción de las obras, también es cierto que el valor intrínseco de ese material viene a ser de propiedad del Estado al término de 50 años y dentro de ese plazo, presta toda la utilidad necesaria para el desarrollo inmediato de las zonas favorecidas con esta contratación, que en términos generales representa holgura económica, nuevos centros de población, abundancia de trabajo, y lo que no puede calcularse en dinero y está representado por el saneamiento sistemático y científico de zonas que nuestros conquistadores, con toda la pujanza de sus ánimos valientes, calificaron como tierras inhabitables para el hombre.



Vista parcial del comedor del Gran Hotel Costa Rica.

LA CAÑA DE AZUCAR

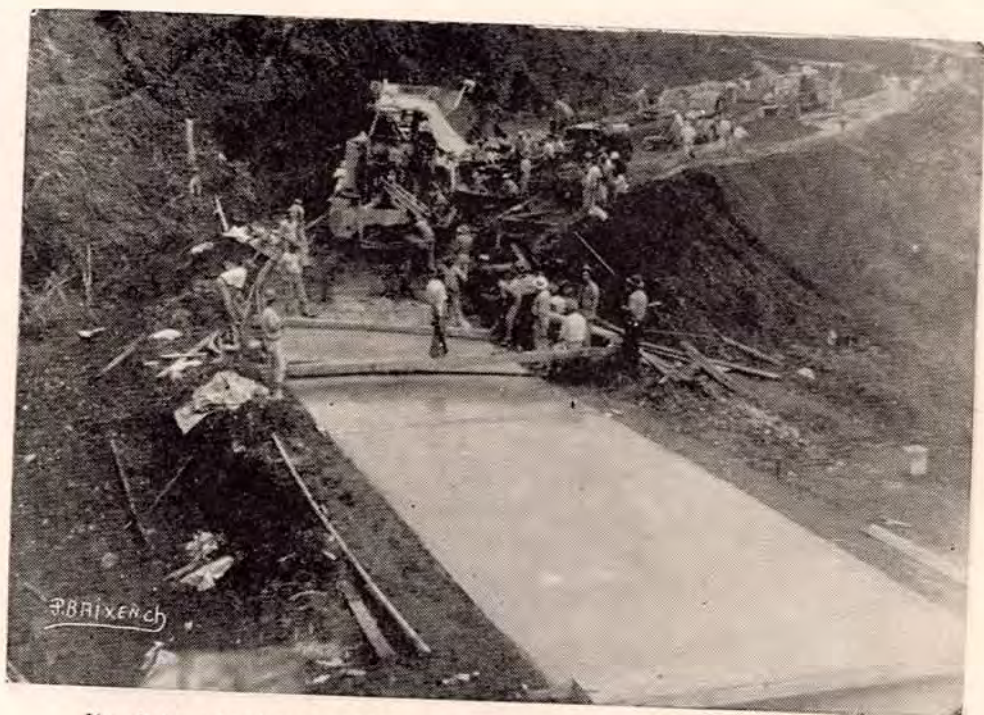
Puede calcularse en unos sesenta millones de colones el valor de la industria azucarera en el país, incluyendo en esa suma el valor de las plantaciones, los Ingenios y los trapiches.

El productor de azúcar paga ahora al pequeño cultivador de caña un promedio de ₡ 12.00 por tonelada que entrega y el azúcar de primera clase se vende a ₡ 17.50 el quintal.

Existe el proyecto, que se espera realizar en breve plazo, de establecer entre los productores de caña y los propietarios de Ingenios de azúcar, las mismas regulaciones que existen para los cafetaleros, con objeto de que los primeros obtengan mejores rendimientos de su trabajo, sin perjudicar por eso los intereses de los demás.

En términos generales puede decirse que el país está capacitado para producir todo el azúcar que consume; pero por razón de los precios que a veces alcanza y por otras especiales circunstancias, el Gobierno se ve obligado, con frecuencia, a importar ese artículo, que vende en pequeñas partidas, a precio de costo, tal como lo hace con el arroz y otros productos de primera necesidad cuando la situación lo demanda.

Una parte considerable de la producción de caña se consume en forma de dulce, de uso popular, que se prepara en los trapiches y que se vende



Una de las más admirables bellezas de la Naturaleza es nuestro volcán Poás, al cual puede ahora llegarse sobre una carretera construida por la empresa "El Ingenio", del ingeniero don Francisco Jiménez Ortiz.

también, en marquetas, para la elaboración de licores en la Fábrica Nacional, que tiene desde nuestros primeros años de vida independiente ese monopolio en favor de las Rentas Públicas.

Las maquinarias instaladas tanto en los ingenios como en los trapiches modernos han sido, en gran parte, fabricadas en el país en los Talleres de los Señores Pinto y Carazo, en esta Capital.

Estos talleres han puesto a prueba desde hace muchos años, la competencia de los obreros nacionales, pues la perfección de la maquinaria que fabrican para diversas industrias, en especial para caña y el café, ha obligado una disminución notable en las importaciones de maquinaria de diferentes marcas extranjeras y aun más, ha ampliado considerablemente su radio de actividades supliendo a los países de Centro América instalaciones industriales fabricadas en sus modernos talleres.

Todos sabemos aquí que las primitivas maquinarias de beneficiar café, fueron progresivamente mejoradas por un mecánico norteamericano, Mr. Mason, quien trabajaba a fines del siglo pasado como maestro de fundición en un taller de propiedad de don Gaspar Ortuño y don Antonio Amerling; y todos sabemos también que los modernos beneficios de café proceden en su mayor parte de la casa Marcus Mason & Co., fundada en los Estados Unidos por el recordado "Macho Mason" quien llevó allá sus modelos primitivos.



La carretera en construcción al volcán Poás, fue contratada con la empresa "El Ingenio", del ingeniero don Francisco Jiménez Ortiz. El turista puede llegar a la cumbre del volcán en una hora, a caballo, desde el punto en que termina la carretera.